

Adaptación y tipificación: unos lujos indispensables (Estudio transcultural de los rasgos de personalidad)

Adaptation and standardization: two essential luxuries
(A cross-culturas study of personality traits)

N. SEISDEDOS *

RESUMEN

En este estudio se hace una revisión de los conceptos implicados en una de las características propias de un test, su tipificación, para subrayar la necesidad de una adaptación (más que una traducción) de un instrumento cuando un país quiere aprovechar las bondades que el instrumento tiene en origen. Se ejemplifica lo anterior con muestras grandes empleadas en la adaptación de un afamado instrumento de la medida de la personalidad, el de R.B. Cattell, en su última versión, el 16PF-5.

Se han empleado muestras americanas, británicas y españolas para mostrar que en su traslado de una cultura a otra, el instrumento puede presentar algunas peculiaridades que hacen muy necesaria, y en ocasiones indispensable, una tipificación nacional (es decir la elaboración de baremos locales), y si fuera posible con una muestra normativa lo más representativa de la población en la que va a ser aplicado. Se ha ejemplificado lo anterior comparando la adaptación británica (que por tener el mismo idioma podría parecer no ser necesaria esa adaptación) y la adaptación española con los datos de muestras originales.

Para la elaboración de unas tablas de tipificación, el autor se inclina por unos baremos de ámbito nacional, es decir de *población general*, frente a una multiplicidad de baremos específicos atendiendo a criterios de nivel profesional o regional, aunque es muy probable que la especificación por sexo sea imprescindible en algunas de las variables.

Palabras clave

Adaptación, tipificación, baremo, muestra, representatividad, población general, rasgo de personalidad, perfil de personalidad y comparación intercultural.

* TEA Ediciones, S.A. Fray Bernardino de Sahagún, 24, Madrid 28036. Teléf. 913 457 026. Fax: 913 458 608. E-mail: madrid@teaediciones.com

SUMMARY

This paper reviews the concepts that underlies one of the statistical properties of a test: the standardization or norms construction. Behind this theme is a proper test adaptation instead a good translation that sometimes is accomplished when a country tries to profit by the known validity it has in the original version. The 16PF-5, the last version of the well known questionnaire by R.B. Cattell, is used to illustrate this matter.

Large samples from the United States, Great Britain and Spain are used to show that for a good material *translation* from one country or culture to another, the instrument may display some peculiarities that make necessary, and sometimes absolutely required, to accomplish a national standardization (that is to say, to elaborate local norms), and, if possible, from a normative and representative sample, with subjects similar to those to be the examinee in the future. To illustrate all these topics, the British adaptation (although, as the language is the same, it seems not necessary the adaptation) and the Spanish one with the original American samples.

En order to have a wise tables of norms, the author prefers only one national norms, that is to say, those norms elaborated from one general population's sample, instead several specific norms following the criteria of a professional or job levels or a geographic regions, although it probably seems very wise and indispensable the have separated norms for both sexes.

Key Words

Adaptation, standardization, norms, sample, representativeness, general population, personality trait, personality profile and cross-cultural comparison.

INTRODUCCIÓN

El maestro que fue de muchos de nosotros, M. Yela, definía un test como “una situación problemática, previamente dispuesta y estudiada, a la que el sujeto ha de responder siguiendo ciertas instrucciones y de cuyas respuestas se estima, por comparación con las de un grupo normativo, la calidad, índole o grado de algún aspecto de su personalidad”.

La definición parece más ajustada (por lo de *situación problemática*) a un test destinado a medir una aptitud como aspecto o rasgo de la persona; pero es aplicable también a los instrumentos que miden rasgos más propiamente llamados de personalidad (como la dominancia o la extraversión).

Sea cual fuere su intención de medida, esa situación problemática puede estar constituida por un solo problema o muchos pequeños problemas (a cuya entidad más simple o reactivo Yela prefería denominar *elemento*, en vez de usar el término *ítem* a que nos tiene acostumbradas las publicaciones anglosajonas).

El concepto de *adaptación* parece obvio cuando se piensa que un test debe adaptar sus contenidos e instrucciones a los sujetos a los que va destinado; así lo tiene en cuenta el autor que adapta el material de los elementos, su lenguaje y su dificultad a esos sujetos. Sin embargo esta consideración puede olvidarse cuando el test proviene de otra cultura o de otra lengua; si proviene de otra cultura, pero con igual lengua, a veces se pasa por alto que el lenguaje o las situaciones que plantea no son exactamente los mismos en ambos con-

textos culturales; si en la cultura de origen del test nació con otra lengua, el *traslado* (*translate* se dice en inglés) del test al país de destino exige algo más que una *buena* traducción literal de los contenidos de los elementos; es necesaria una *buena* adaptación, y en ocasiones tan laboriosa y costosa como lo fueron las fases de su primitiva construcción.

Por otra parte, uno de los aspectos importantes de la definición de Yela es el hecho de que cuando se tienen las respuestas de un sujeto a esos reactivos o elementos, es necesario compararlas con las de un grupo normativo para poder interpretarlas; esta base comparativa (el baremo) es el resultado de la *tipificación*. Sin esa base, no es fácil hablar de la “calidad, índole o grado” del rasgo apreciado. Una misma medida, la estatura de Gulliver¹, puede dar como resultado que Gulliver sea un gigante (en el país de los enanos) o un enano (en el país de los gigantes). Cada país parece exigir una tipificación y unos baremos comparativos.

Unos baremos muy generales (p. ej. los obtenidos con las estaturas de todos los españoles, incluidos los niños) pueden resultar poco apropiados para estimar el desarrollo de Juan, adolescente madrileño; pero tal vez no sea necesario exigir una excesiva especificación en la constitución de unos baremos (p. ej., elaborados únicamente con los varones de 14 a 18 años, nacidos en la década de los 70 en familias madrileñas de nivel socioeconómico medio).

Por otra parte, cuando se usan baremos muy específicos se corre el riesgo de calificar con resultados distintos a personas que poseen

¹ Me estoy refiriendo al personaje de la sátira fantástica “Los viajes de Gulliver” de Jonathan Swift (1726).

el rasgo medido en igual grado. Veamos un ejemplo; Juan y Luisa, son candidatos a un puesto de auxiliar administrativo en un banco, y han obtenido igual resultado directo, 24 puntos, en un test de comprensión verbal. Para su interpretación podemos emplear un único baremo de “población general” (elaborado con las personas que normalmente acuden a solicitar puestos de trabajo), en el que ambos candidatos se sitúan ligeramente por encima de la media y obtienen una misma puntuación derivada centil (p. ej., un 60). Si sabemos que Juan procede de una zona rural y no tiene más que estudios primarios, podríamos querer comparado con un baremo elaborado sólo con casos de zona rural y con estudios primarios, y en ese baremos probablemente sus 24 puntos directos equivalen a un centil de 70 (probablemente, esa mejor dotación de Juan le ha impulsado a dejar la zona rural y acudir a la capital a buscar trabajo). Por otra parte, si Luisa, que ha nacido y seguido estudios medios en la capital, es comparada con un baremo elaborado con sujetos de sus mismas características, puede alcanzar sólo una puntuación centil de 50 (porque sus 24 puntos es el promedio que han obtenido los sujetos con características similares a las de Luisa). Por tanto, si la intención última de la medida está en el proceso selectivo para el banco, no parece apropiado emplear dos puntuaciones centiles distintas para sujetos que poseen con igual grado la comprensión verbal necesaria para el puesto de trabajo.

La adaptación y la tipificación son, por tanto, dos tareas que deben cuidar con mucho mimo, tanto el constructor de un test como el profesional que quiere utilizarlo en otro contexto cultural. Son dos lujos de la psicometría

muy necesarios, y probablemente indispensables, que el presente artículo pretende explicar con un instrumento de medida mundialmente conocido.

INSTRUMENTO Y MUESTRAS

Hace casi medio siglo (en los años 40) se gestó y vio la luz un cuestionario de personalidad, el 16PF (Cattell, 1949), que ha tenido un gran impacto en América del Norte, y más aún en Europa; ha sido traducido y adaptado en muchas lenguas y países. Su autor, anciano de 91 años, afamado también por otros instrumentos y publicaciones, sigue colaborando (Seisdedos, 1996) con trabajos vinculados a este instrumento de medida de la personalidad.

El 16PF contiene 185 elementos que aprecian 16 rasgos de la conducta. Sus 16 escalas (una de ellas destinada a apreciar un rasgo aptitudinal) sondan aspectos muy diversos de la personalidad, y ofrecen un rico abanico de posibilidades tanto para el investigador como para el psicólogo aplicado (porque lo emplean en diseños de investigación o en procesos de orientación personal o de selección profesional).

No es fácil interpretar conjuntamente tanta información, y esa diversidad de rasgos puede parecer excesiva a quienes se han acostumbrado a estructuras más simples, como la tridimensional de Eysenck (EPQ, 1978) o la de los cinco factores, los “big five”, del NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992) o del BFQ (Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1995). Sin embargo, la multiplicidad de rasgos primarios del 16PF pueden reducirse a cuatro o cinco factores de segundo orden que tienen bastantes similitudes con los tres de Eysenck y con los “cinco grandes”.

Hace ya 20 años que se terminó la adaptación en España y se elaboró una primera tipificación de las Formas A y B del 16PF en España (Seisdedos, 1975, 1978); luego vinieron las Formas C y D (instrumentos más cortos, con 105 elementos, y con un lenguaje más sencillo para facilitar su aplicabilidad a sujetos de nivel cultural más bajo). Recientemente (Seisdedos, 1995) se ha terminado la puesta a punto del último de los vástagos del padre Cattell, el 16PF-5; la muestra de adaptación y tipificación ha contado con más de tres mil casos, y los análisis de la propiedades psicométricas del nuevo instrumento han descendido a nivel de la unidad más pequeña de medida, el elemento o cuestión, para conocer si su capacidad discriminativa, fiabilidad y validez de la estructura multifactorial seguía intacta en sujetos españoles.

Fruto de una colaboración multicultural, en la que han participado Francia, Gran Bretaña y la entidad original americana del 16PF (IPAT, Institute for Personality and Ability Testing), se han reunido unas muestras con más de mil casos de cada cultura, para realizar análisis transculturales del comportamiento del instrumento. De esas muestras, y para el presente artículo, se han seleccionado al azar 500 varones y 500 mujeres españoles y otros tantos sujetos británicos para comparar, teniendo los datos originales americanos como punto de partida, los resultados de una adaptación (la británica) que no ha necesitado traducir a otra lengua los contenidos originales y los de una adaptación (la española) que ha exigido adaptar esos contenidos para que sean comprendidos por los sujetos que responden a ellos.

Cuadro 1

Escalas primarias	Estilos de respuesta	Dimensiones globales
A.- Afabilidad	MI.- Manipulación de la imagen	Ext.- Extraversión
B.- Razonamiento	AQ.- Aquiescencia	Ans.- Ansiedad
C.- Estabilidad	IN.- Infrecuencia	Dur.- Dureza
E.- Dominancia		Ind.- Independencia
F.- Animación		Auc.- Auto-control
G.- Atención a normas		
H.- Atrevimiento		
I.- Sensibilidad		
L.- Vigilancia		
M.- Abstracción		
N.- Privacidad		
O.- Aprensión		
Q1.- Apertura al cambio		
Q2.- Autosuficiencia		
Q3.- Perfeccionismo		
Q4.- Tensión		

ADAPTACIÓN DEL 16PF-5

Las fases de la construcción original del cuestionario (a partir las versiones anteriores, de la incorporación de nuevos elementos y la inclusión de nuevas escalas de validez de las respuestas) ha supuesto varios años y terminó con su publicación en 1994. Antes de esta fecha, algunos países interesados (como Gran Bretaña y España) pudimos disponer de los materiales necesarios para comenzar su adaptación, y en 1995 apareció primero la adaptación británica y unos meses después la española.

El 16PF no ha variado sustancialmente en su nueva versión 16PF-5. Se ha actualizado el contenido de sus elementos, se ha mejorado la estructura de orden superior (ahora se denominan “dimensiones globales”), y se han incorporado tres escalas denominadas “estilos de respuesta” para medir la validez de las contestaciones dadas al cuestionario. Se miden las siguientes escalas y dimensiones:

En la adaptación británica, aunque en ambos contextos la lengua es el inglés, se modificaron ligeramente unos pocos elementos para adecuar los giros idiomáticos (p. eje., se cambió “baseball” por “cricket”, “movie” por “film”, o bien se alteró la posición de la conjunción “than” dentro de la frase); además, junto a los 185 elementos originales se añadieron otros (hasta 231) para su posible uso en caso de que alguno de los primeros resultara poco satisfactorio. No hubo necesidad de éstos últimos, y los 185 elementos de la versión final de la adaptación británica son los mismos originales (con esos pequeños cambios citados al principio de este párrafo). La muestra experimental estaba formada por 1.322 casos.

La versión experimental española incluyó 200 elementos: los 185 originales (cuidado-

samente adaptados con la ayuda de varias revisiones de expertos en medida psicológica) y 15 nuevos elementos empleados como posibles sustitutivos. Para la versión final hubo que desechar 7 elementos originales y emplear aquellos sustitutivos que demostraron mejores cualidades psicométricas para medir la misma variable en los análisis experimentales. La muestra experimental estaba constituida por 3.448 sujetos españoles.

Dentro de la adaptación española se han realizado análisis de los elementos (para decidir, a partir de su consistencia interna y validez, cuáles deberían formar parte de la versión final), así como de las puntuaciones directas en las escalas (formadas con los elementos finalmente elegidos) para determinar la estructura interna del nuevo 16PF-5 y la composición de las cinco dimensiones secundarias que se pueden obtener a partir de las 16 escalas primarias.

Si el constructor de esta adaptación española (quizás fuera mejor decir el “adaptador”, el que escribe estas páginas), se dejara llevar por su entusiasmo al ver los resultados estadísticos, podría juzgar la tarea realizada, con esa expresión castiza española, como “un trabajo redondo”. Pero será mejor esperar a que pasen unos años y que los usuarios avalen con su juicio valorativo que la adaptación ha sido buena.

DIFERENCIAS TRANSCULTURALES

Hay instrumentos que son más sensibles que otros cuando se los intenta mover de unas culturas a otras. Esto no parece afectar tanto a los tests que miden un aspecto aptitudinal como el razonamiento con elementos gráficos. Pero la afirmación es claramente aplicable a los cuestionarios de personalidad:

- a) Porque intentan apreciar modos de ser en los que la cultura ha ido modelando determinadas estructuras que, en ocasiones, llegan a comportarse como verdaderos estereotipos que los sujetos de esa cultura repiten sistemáticamente (aunque también es verdad que las comunicaciones internacionales dentro de las culturas occidentales están unificando enfoques específicos ante determinadas conductas).
- b) Porque son “autoinformes” y el sujeto introduce su subjetividad en el momento de responder a esos elementos o cuestiones que conforman los citados instrumentos.

Por todo ello es muy conveniente que el proceso de adaptación analice, si le es posi-

ble, la incidencia cultural en los distintos componentes del test. En el caso del 16PF-5 que no está sirviendo de ejemplo, se han comparado las respuestas de todos los sujetos españoles de la muestra experimental con los datos USA disponibles, así como con los obtenidos en la tipificación británica.

Se han encontrado similitudes y diferencias de todo tipo entre las 170 cuestiones de personalidad que incluye el 16PF-5. En ocasiones, una cuestión se ha comportado de forma similar en las tres culturas, pero en otras se han observado muy notables diferencias que parece apuntar a características peculiares de una determinada cultura. Para ejemplificar estas notables diferencias se toma la cuestión que tiene la siguiente redacción y alternativas de respuesta:

Como afición agradable prefiero...

A. hacer o reparar algo.

B. ?

C. trabajar en un grupo en una tarea comunitaria.

(Nota. La alternativa ‘?’, como se explica en las instrucciones iniciales de la aplicación, alude a una postura ‘No estoy seguro’ o “Término medio” entre las alternativas extremas A y B).

Manteniendo controlada la variable sexo, el análisis de las frecuencias relativas (por-

centajes sobre el número de casos del cada grupo) ha ofrecido los siguientes resultados:

Cuadro 2

Cultura	Varones			Mujeres			Total		
	A%	B%	C%	A%	B%	C%	A%	B%	C%
Gran Bretaña	76,1	11,1	12,8	49,0	17,4	33,6	61,4	14,5	24,1
USA	70,5	7,8	21,6	33,4	10,6	56,0	54,2	9,1	36,7
España	29,2	5,3	65,5	32,0	3,7	64,3	29,7	5,0	65,3

Este elemento o cuestión puntúa en la variable Afabilidad; se conceden 2 puntos a la alternativa C y 1 punto a la intermedia B). A la vista de los resultados, tanto las mujeres británicas (33,6%) como las norteamericanas (56,0%) parecen tener esta característica en mayor grado que los varones (12,8% y 21,6%), pero esto no se observa en las españolas (64,3%), que obtienen un porcentaje ligeramente inferior al de los varones (65,5%).

Pero lo notable en la adaptación española es que las mujeres, y en mucha mayor medida los varones, destacan de las otras dos culturas por su mayor índice de Afabilidad. Atendiendo a la muestra total, este mayor índice de Afabilidad se da en una cuarta parte (24,1%) entre los británicos, en un tercio (36,7%) entre los norteamericanos y en los dos tercios (65,1%) de los españoles. Los varones españoles superan a los varones británicos en 52,7% (y las mujeres en un 30,7%) en sus respuestas a la alternativa C.

Otro dato a señalar es la mayor seguridad de los españoles ante esta cuestión (el menor porcentaje de respuestas B): en la muestra total, el porcentaje de sujetos que tiene dudas sobre el tema no supera el 5% (y en las mujeres desciende más).

Esta tendencia, aunque no tan exagerada, se observa en los otros 10 elementos o cuestiones que puntúan en Afabilidad. Por ejemplo, en el tema “Me satisface y entretiene cuidarme de las necesidades de los demás (Verdadero)”, los varones españoles superan a los británicos y norteamericanos en un 30,3% y un 28,5%, respectivamente, mientras que las mujeres lo hacen en un 15,8% y un 11,7%, respectivamente.

El resumen de estos análisis es que entre los 170 elementos de personalidad que constituyen el 16PF-5, hay un porcentaje elevado que presentan diferencias significativas con las otras dos culturas, y esas diferencias aconsejan un tratamiento especial de las respuestas y puntuaciones que se obtengan del instrumento en las aplicaciones a sujetos españoles.

TIPIFICACION DEL 16PF-5

Por todo lo indicado en el apartado anterior, cuando se termina la fase de la adaptación, la experiencia nos enseña que, en ocasiones, la tipificación original no es adecuada para la nueva cultura y hay que elaborar otros baremos con nuevas muestras.

Para ejemplificar en estas páginas esa necesidad de construir una nueva tipificación empleando otro enfoque, se han realizado otros análisis con los casos indicados al final del apartado destinado al instrumento y las muestras (500 varones y 500 mujeres, de las tres culturas). Los resultados de esos mil casos de cada cultura se han comparado entre sí y con los estadísticos básicos originales (USA). En estos análisis sólo se van a estudiar las 15 escalas propiamente de personalidad del 16PF-5 (se ha exceptuado la escala B que mide un rasgo aptitudinal, el razonamiento), y no se incluyen los “estilos de respuesta” (MI, AQ e IN), ni tampoco las dimensiones globales que se derivan de las propias de personalidad.

En el caso de un instrumento de medida de rasgos de personalidad, una de las variables más comúnmente diferenciadora de los resultados es el sexo; en casi todos los instrumentos es necesario elaborar baremos separados para varones y para mujeres.

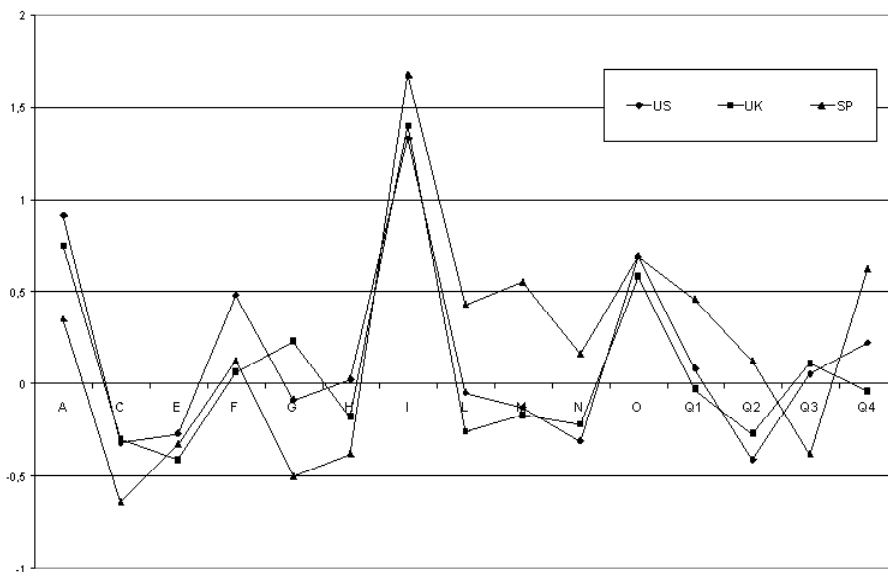
Así pues, una vez obtenidos los estadísticos básicos (media y desviación típica) de cada sexo en los sujetos US (norteamericanos), UK (británicos) y SP (españoles), se pusieron en comparación los estadísticos de las tres culturas. Para evitar sobrecargar estas páginas con grandes tablas numéricas (con medias, desviaciones típicas, puntuaciones 'z', razones críticas, etc. de las 3 culturas en las 15 variables), se ha creído preferible ofrecer los resultados comparativos en forma de gráficos.

En la figura 1 puede verse el perfil característico de las mujeres cuando para su interpretación se emplean unos baremos de varones (los de su misma cultura). En el gráfico,

cada perfil se representa en forma de puntuaciones diferenciales 'z' de las medias de las muestras de mujeres, y las 'z' se han obtenido tomando como normativos los estadísticos básicos de los varones. La escala de las puntuaciones 'z' varía, normalmente, desde -2,50 hasta +2,50 pasando por el punto central 0, pero en el gráfico no ha sido necesario representar todos los puntos de esta escala.

En el gráfico, las puntuaciones 'z' están en las ordenadas, en eje vertical de la izquierda, y el valor 0 representa los resultados de los varones. Si en una variable o escala la media de las mujeres supera a la de los varones, su 'z' se sitúa por encima del valor 0. Quienes estén más acostumbrados a la escala de los

Figura 1. 16PF-5. Perfil de las mujeres comparadas con los varones



centiles podrían consultar las tablas de áreas bajo la curva normal y observar las siguientes correspondencias:

Para verlo comparativa y transculturalmente, en la misma figura 1 se han proyectado los perfiles de las mujeres norteamericanas, británicas y españolas. Y el examen de

Cuadro 3

Punt. 'z'	-1,5	-1,0	-0,50	0	0,50	1,0	1,50
Centil	7	16	31	50	69	84	93

los perfiles sugiere la existencia de diferencias muy significativas en algunas de las 15 escalas, y de modo sistemáticamente casi similar en las tres culturas. La escala más destacada desde un punto de vista diferencial es I (Sensibilidad).

“¡Ya lo sabía!”, pensará más de un lector. Es verdad, el instrumento discrimina tanto como la sabiduría de estos lectores y, atendiendo a los adjetivos que definen los polos alto y bajo de esta escala, señala que las mujeres son más sensibles, estetas y sentimentales, mientras que los varones son más objetivos y utilitarios y menos sentimentales. El gráfico señala, además, que esa diferencia es consustancial a las tres culturas, y también sugiere que las mujeres españolas se alejan más del prototipo varonil que las de habla inglesa; la puntuación media de las mujeres españolas en I (Sensibilidad) obtendría una puntuación centil de 95 cuando para su interpretación se empleasen los baremos de los varones.

Una segunda característica diferenciadora es la escala A (Afabilidad), en la que también las mujeres (M) superan a los varones (V); pero ahora son las americanas (con un centil

de 82) las que superan a las inglesas (centil de 77) y españolas (centil de 64). Es decir, la mujer española de tipo medio se calificaría como *muy alta* en Sensibilidad y *alta* en Afabilidad si para su interpretación se emplease el baremo de los varones españoles.

El lector puede seguir extrayendo más conclusiones de los perfiles de la figura 1; es una tarea que hasta le puede resultar divertida si tiene en cuenta los constructos subyacentes a las escalas. Para la finalidad de este artículo es más importante resaltar que el gráfico señala la necesidad de elaborar una tipificación con baremos separados, por lo menos en las variables que presentan diferencias acusadas (tal como indican los centiles obtenidos por las mujeres en I y en A si se empleasen los baremos de los varones).

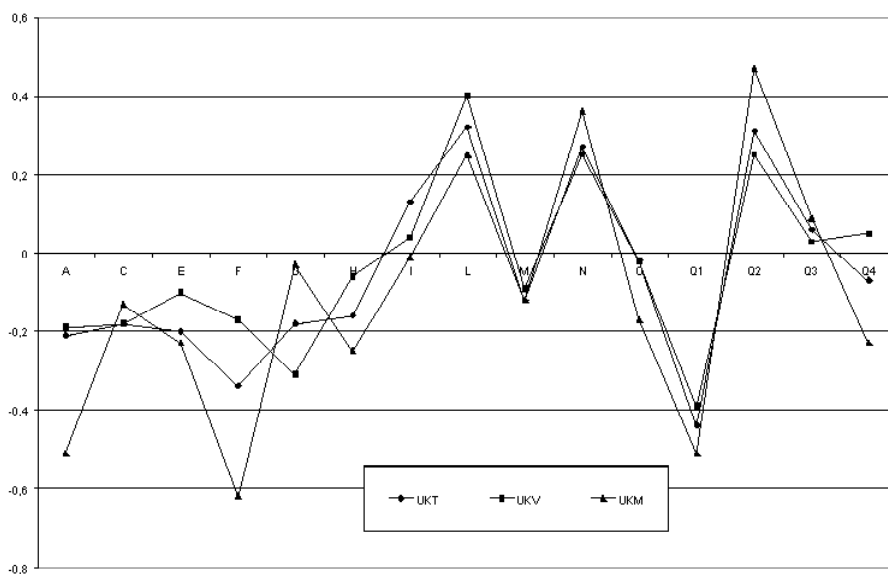
En la tipificación original (USA) sólo se ha elaborado una tipificación separada para cada sexo (V y M) en las escalas A, E e I, además de hacerlo también con la muestra conjunta de ambos sexos (V+M). Sin embargo, en la tipificación española se ha especificado más y se han elaborado baremos separados para cada sexo en todas las escalas,

además de presentar una baremación para la muestra total. La conveniencia de estos baremos “V+M” viene dada porque se supone que hay ocasiones en que el psicólogo desea tener un rasero o baremo único para juzgar comparativamente los perfiles de varios sujetos (independientemente de su sexo).

¿Se podrían emplear los baremos USA para interpretar los resultados de los sujetos británicos y los españoles?. Para contestar a esta cuestión se puede comenzar con la muestra británica (esos 500 varones y 500 mujeres UK aludidos en un apartado anterior). Y

como el lector ya se ha acostumbrado a hacer juicios a partir de unos perfiles en puntuaciones ‘z’, en la figura 2 se han proyectado los perfiles de las medias de la muestra británica total (UKT) cuando esos promedios han sido transformados en valores diferenciales ‘z’ teniendo como normativos los estadísticos básicos de la muestra total USA; el perfil UKV se refiere a los varones británicos comparados con los varones USA, y el perfil UKM alude a las mujeres británicas comparadas con las mujeres USA.

Figura 2. 16PF-5. Casos británicos comparados con USA



El lector puede observar que en algunas escalas de personalidad los sujetos británicos no se alejan significativamente de los casos USA (pues tienen valores ‘z’ que no distan más de 0,2 puntos del valor central 0. Sin

embargo, hay escalas en que el alejamiento es muy significativo; en Q1 (Apertura al cambio), los británicos se quedan por debajo (con un centil que varía entre un 35 en los varones y un 30 en las mujeres), es decir son más

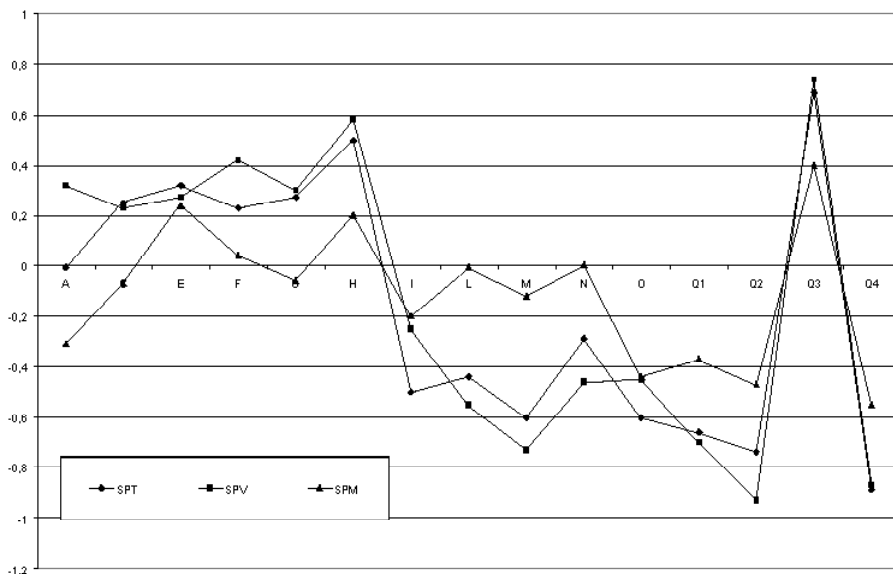
tradicionales y apegados a lo familiar. Esas mujeres británicas descienden más todavía en la escala F (Animación) y obtienen un centil de 27; parece que se muestran más serias, reprimidas y cuidadosas. Estas mujeres UK son también bajas en A (Afabilidad) y se muestran más frías, impersonales y distantes; pero superan a las mujeres USA en N (Privacidad) y en Q2 (Autosuficiencia), rasgos que definen una persona más privada, calculadora, discreta, autosuficiente, solitaria e individualista.

Probablemente, y como conclusión, todas estas diferencias aconsejen elaborar una tipificación distinta de la original para una mejor interpretación de los sujetos británicos. Probablemente, como se indica en el título de este artículo, esa tipificación sea un lujo necesario e imprescindible.

En cuanto al millar de sujetos españoles empleados en este estudio transcultural, la figura 3 ofrece los perfiles de la muestra total (SPT), de los varones (SPV) y de las mujeres (SPM) cuando sus medias en las escalas del 16PF-5 se comparan con los estadísticos básicos de los sujetos USA de su mismo sexo (V, M o V+M).

En este gráfico los alejamientos son mayores que los observados en las muestras británicas, sobre todo en los varones. Comparados con los varones USA, los españoles obtienen un valor muy bajo, centil 18, en Q2 (Autosuficiencia), en Q4 (Tensión), centil 19, y también en Q3 (Perfeccionismo), centil 23, y un centil alto de 62 en H (Atrevimiento). Es decir, comparados con los sujetos USA, estos varones españoles son menos autosuficientes, individualistas, solita-

Figura 3. 16PF-5. Casos españoles comparados con USA



rios, tensos, enérgicos, impacientes, perfeccionistas, organizados y disciplinados, así como más atrevidos (y, por tanto, más integrados en el grupo, relajados y flexibles con el desorden), cuando para la interpretación se toman los adjetivos que definen a la persona Q2-, Q4-, Q3- y H+.

Estos mismos varones se definen igualmente más bajos en M (Abstracción), pero no las mujeres. En general, el perfil de las mujeres españolas, comparadas con las mujeres USA, se encuentra más próximo a los promedios norteamericanos.

Dicho de otra manera, si para interpretar a ese varón que ha obtenido unas puntuaciones promedio en las escalas de personalidad del 16PF-5 se utilizasen los baremos americanos, se ofrecería de él una visión poco realista (al menos, una visión alejada de la realidad española).

Por lo tanto, al ver estos resultados comparativos, la conclusión más sensata debería exigir una tipificación española (ese lujo imprescindible sugerido ya varias veces en estas páginas), y elaborar unos baremos todo lo representativos que fuera necesario y posible de la población española.

En este último párrafo se ha introducido una nueva consideración, la **representatividad** de la muestra de tipificación; pero su tratamiento desborda la intencionalidad de estas páginas. Sin embargo, se puede dejar esbozado el tema para el lector interesado con la presentación de una doble enfoque de solución:

a) La muestra normativa debería ser representativa de toda la población del país y tener cuotas proporcionales de todos los estratos de esa población (edad, sexo, nivel socioeconómico,

nivel cultural, localidad, etc.); en este caso, y para el 16PF-5, aplicable a partir de los 16 años de edad, habría que buscar casos experimentales en todos los ámbitos de edad (incluidos los viejos), en todos los niveles y todos los tipos de localidad (rural y urbano), y tanto en sujetos normales como en casos clínicos.

b) Sería más acertado que en la muestra normativa estuviesen representados sólo aquellos estratos de la población en los que es usual la aplicación del instrumento que se pretende tipificar. Por tanto, los casos se buscarían únicamente en los ambientes psicométricos en los que parece aconsejable un 16PF-5 (profesionales o candidatos a puestos de trabajo de nivel medio y superior y entre los 16 y los 40 años, o personas que acuden a una consulta clínica).

El autor de estas páginas se inclina por la segunda alternativa. Y mejor un baremo general que muchos baremos específicos. Cuando se dispone de estos baremos *de población psicométrica general*, los grupos desviados de esa *norma* podrían ser detectados por sus *desviaciones*; por ejemplo, los neuróticos (con una puntuación alta en la dimensión global Ansiedad) presentarían fuertes elevaciones en O y Q4 y puntos bajos en C y H, y los psicóticos (con elevada *tough-mindedness*, de mentalidad dura o dimensión global Dureza) mostrarían puntos bajos en I, Q1, M y A. Es algo parecido a cuando para interpretar la talla de un adulto se acude a un baremo único, y los grupos especiales (jugadores de baloncesto) se juzgan por la desviación ('z' o centil) con que se alejan de los adultos normales.

BIBLIOGRAFÍA

- Caprara, G. V.; Barbaranelli, C. y Borgogni, L. (1995). *BFQ, Cuestionario "Big five"*. (Adaptación española de J. Bermúdez), Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Cattell, R. B. (1949). *Sixteen Personality Factor Questionnaire*. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing, Inc.
- Cattell, R.B.; Cattell, A. K. y Cattell, H.E.P. (1993). *Sixteen Personality Factor Questionnaire, Fifth Edition*. Champaign, IL: Institute for Personality and Ability Testing, Inc.
- Conn, S. R. y Rieke, M. L. (1994). *The 16PF Fifth Edition Technical Manual*. Champaign, IL.: Institute for Personality and Ability Testing, Inc.
- Costa, P. T. Jr. y Mc. Crae, R. R. (1992). *Professional manual for the revised NEO Personality Inventory*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Eysenk, H. J. y Eysenk, S. B. G (1978). *EPQ, Cuestionario de personalidad para niños (EPQ-J) y adultos (EPQ-A)*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Seisdedos, N. (1975). *16PF Cuestionario de personalidad*. (Adaptación española del autor). Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- , (1978). *16PF Monografía técnica*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- , (1995). *16PF-5 Cuestionario de Personalidad*. (Adaptación española del autor). Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- , (Gest Editor) (1996). *The 16PF: Continuity and Development. Nouvelles Perspectives sur le 16PF*. Número especial en francés e inglés de la *European Review of Applied Psychology, Revue Européene de Psychologie Appliquée*. Francia, Paris: Editions du Centre de Psychologie Appliquée; Gran Bretaña, Wndsor: ASE/NFER NELSON; Holanda, Lisse: SWETS & ZEITLINGER. Con colaboraciones de varios autores europeos y americanos.